

PRIMERA MEDITACIÓN  
*Hoy es Domingo de Ramos*

JESÚS ENTRA EN JERUSALÉN COMO REY

El texto que nos recuerda la entrada de Jesús en Jerusalén narra el envío a sus discípulos para ir a buscar una borrica con su pollino. El Papa Benedicto XVI publicó en su día la segunda parte de su obra “Jesús de Nazaret”, que recorre el itinerario que va desde la entrada de Jesús en Jerusalén hasta su Resurrección. Entre las notas que caracterizan la entrada en la Ciudad Santa se distinguen, al menos, estas tres:

- Jesús se acerca a Jerusalén como un rey. Así lo indica al enviar a sus discípulos a buscar una borrica con su pollino. En su ambiente se reconocía el poder del rey para requisar bienes y animales. Con ese gesto Jesús muestra su providencia y su autoridad.

- Jesús viene a Sión como el rey mesiánico, tan esperado por su pueblo. Así lo hacen entender las profecías de Isaías y Zacarías que recuerda el evangelio de Mateo. Jesús es un rey que se hace reconocer por su humildad.

- Jesús llega a su Ciudad como un peregrino. Sin embargo, su peregrinación difiere de la de tantos judíos como subían a la ciudad para la fiesta de la pascua. Su entrada cumple e ilumina los tres anuncios de su pasión y muerte que han ido marcando su camino.

LA ACLAMACIÓN

Por otra parte, el evangelio de Mateo que hoy se proclama antes de la procesión (Mt 21, 1-11) se detiene a referir que Jesús es acogido con gritos de júbilo:

- “Hosanna al Hijo de David”. Esta antigua expresión de súplica, con el tiempo se había convertido en una aclamación de júbilo. En este caso era un grito de esperanza. Como Hijo de David lo habían invocado los ciegos (Mt 9,27). Ahora la multitud lo acogía como al restaurador del reino de David.

- “Bendito el que viene en nombre del Señor”. Con esa aclamación se acogía a los peregrinos que llegaban a Jerusalén por la fiesta de las Tiendas (Sal 118,26). Jesús había manifestado varias veces su convicción de haber sido enviado por Dios. El grito de la multitud era el eco de su conciencia mesiánica.

- “Hosanna en las alturas”. A la hora del nacimiento de Jesús, los ángeles proclamaban la gloria de Dios “en las alturas” (Lc 2, 14). Ahora las gentes del pueblo proclamaban la gloria de Dios que se manifestaba en Jesús. En la humildad del que llegaba a la Ciudad Santa, se hacía visible la grandeza y la misericordia del Altísimo.

EL CONTRASTE

Con todo, el relato que hoy se lee y proclama deja entrever dos posturas diferentes. La de los habitantes de Jerusalén y la de los que acompañan a Jesús que baja del Monte de los Olivos. En esas posturas se anuncia el choque de las actitudes que habrán de repetirse a lo largo de los siglos ante la persona y la misión de Jesús.

• “Al entrar en Jerusalén, toda la ciudad preguntaba alborotada: ¿Quién es este?” Se repite el espanto que produjo la llegada de los Magos (Mt 2,3). Los habitantes de Jerusalén se han acomodado al culto del templo y a la presencia de los romanos. No quieren sobresaltos. Pero en su asombro se refleja también la inquietud de los que hoy ignoran o rechazan la presencia, el mensaje y la obra de Jesús.

• “La gente que venía con él decía: Es Jesús, el profeta de Nazaret de Galilea”. Esa es la respuesta de los peregrinos y de los que siguen al Maestro. Las gentes más sencillas han descubierto en Jesús al profeta que viene de parte de Dios. No tienen prejuicios contra los galileos. En su entusiasmo se refleja también la buena voluntad de los que hoy escuchan la palabra de Jesús y tratan de llevarla a la práctica en su vida.

- “Acrecienta, Señor, la fe de los que en ti esperan y escucha las plegarias de los que a ti acuden, para que quienes alzamos hoy los ramos en honor de Cristo victorioso, permanezcamos con él, dando fruto abundante de buenas obras. Amén”.

#### ORACIÓN DOMINGO DE RAMOS

En este Domingo de Ramos tan singular,  
Señor Jesús, desde el silencio en mi casa,  
te aclamo hoy como aquel día te aclamó el pueblo de Jerusalén,  
cuando entrabas en la ciudad montado en un burrito.

Levanto mis manos a ti, con humildad,  
no tengo palmas ni ramos,  
pero sí mi corazón sediento de ti y de tu poder,  
y algunos esfuerzos, sacrificios y esperanzas,  
en estos días de pandemia, míos y de otras personas,  
que te ofrezco con confianza.

¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!  
¡Hosanna en el cielo!  
¡Viva Jesús, rey de reyes!

Bendícenos, protégenos del mal,  
sé Tú por siempre nuestro rey.

Amén.



*¡Bendito el que viene  
en el nombre del Señor!*